

HITOS FUNDAMENTALES EN LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

ADRIÁN ACOSTA SILVA

Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas/UdeG

BONIFACIO BARBA CASILLAS (coordinador), *Origen y desarrollo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1973-1998*, México, UAA, 2000.

Como es sabido, las universidades contemporáneas surgieron de un largo proceso de transformaciones guiadas, a partir del siglo XIX, por un principio básico: crear espacios de investigación y docencia, capaces de reunir el talento y el saber en un solo sitio, libres para emprender indagaciones, reflexiones, debates, proyectos productivos, desarrollos tecnológicos, formación de profesionistas y técnicos, difusión de la ciencia. Muchas y muy diversas funciones se asignaron a las universidades, y nuevas presiones y necesidades surgie-

ron de la creciente centralidad de la ciencia y el conocimiento en la economía y en la organización de la sociedad después de la segunda gran guerra. Al calor de las utopías futuristas de los años cincuenta, muchas de estas universidades fueron designadas como “ciudades del intelecto” que, según Clark Kerr, uno de los impulsores de esta idea, significaba la metáfora de “una ciudad universitaria con sus satélites suburbanos”, una suerte de *Ideópolis* cuyos “ciudadanos” (estudiantes y profesores) conformaban una comunidad imaginaria asentada sobre grandes consensos normativos, valores y procedimientos universalmente aceptados, y básicamente no conflictivos.

En América Latina, el caso mexicano ilustró como ningún otro el mimetismo de nuestras élites políticas

e intelectuales respecto del nuevo clima ideológico que llegó con la industrialización, la urbanización acelerada y la modernización. Cuando se inaugura la Ciudad Universitaria de la UNAM, a finales del sexenio de Miguel Alemán, en el entonces lejano y desierto sur profundo del D.F., se materializa territorial y físicamente el sueño, o la utopía, de una “ciudad del intelecto” mexicana, capaz de irradiar modernización a la sociedad, y facultada para pasar con éxito de la educación superior de élites aristocráticas a la educación superior de “masas” urbanizadas y clasemedieras que comenzaban a habitar las grandes ciudades del país. Pronto, en casi todas las capitales del país, desde los años cincuenta hasta entrados los setenta, comienzan a generarse grandes *campus* universitarios sobre la base de crear territorios claramente diferenciados en las ciudades, donde se alojaron simbólicamente y materialmente el saber, la ciencia y la técnica. Desde la Universidad de Sonora hasta el antiguo Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, desde el *campus* de la Universidad Autónoma de Puebla hasta los Institutos del Chamizal de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, desde los sobrios edificios de la UAM hasta las es-

pléndidas instalaciones de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la idea de las “ciudades de la inteligencia” ha permanecido como uno de los “guardavías” centrales de la ideología de la educación superior en el mundo, del tipo de los refería Weber cuando examinaba la relación entre ideas e intereses, propios de la racionalidad contemporánea.

La creación de cada nueva universidad significa la re-invencción de un viejo ideal. La vieja utopía racionalista occidental que nos legó el siglo XIX, tuvo siempre como referente la construcción de individuos y sociedades capaces de transformarse en el seno de instituciones educativas comprometidas con la formación de ciudadanos, hombres cultos o profesionistas que se dedicaran, mediante su educación, al mejoramiento individual y social de sus contextos regionales y nacionales. La universidad, la unidad de la diversidad, más que ninguna otra, refleja el tamaño de la utopía, la idea de que mediante la educación podemos ser mejores hombres y mujeres, sociedades más justas, economías más eficientes, organizaciones más responsables y comprometidas. La persistencia de la utopía se refleja en el milagro de cada nueva universidad o

institución de educación superior, más allá de las intenciones y trayectorias específicas que cada una, en su singularidad, expresa y recoge.

Con la magia de los números redondos o con la arbitrariedad de los cortes quinquenales que iluminan la fascinación por los lustros (los 5, los 15 o los 25), las instituciones y sus comunidades reales e imaginarias, celebran sus rituales fundacionales como parte de una reafirmación de su origen y de su identidad, de su misión y de sus alcances y tareas incumplidas, pero también como actos de prospección y perspectiva, útiles no sólo para mirar atrás y enfrente, sino también para valorar críticamente su quehacer, su haberes y sus déficits. Este libro, que celebra y registra varios aspectos cruciales de los primeros 25 años de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, es un esfuerzo intencionado por mirar hacia atrás en la marcha hacia el futuro, un esfuerzo inteligente y comprometido con una institución que, sin duda, en muchos aspectos, representa en buena medida uno de los modelos más atractivos de la universidad pública mexicana del presente y del futuro.

El libro coordinado por Bonifacio Barba constituye a la vez una memoria y una mirada, una reconstrucción

del pasado y un esfuerzo por vislumbrar lo que viene. Organizado en diez capítulos, el libro nos ofrece una visión de la historia de la universidad a varias voces y desde distintas ventanas de observación, que van del análisis y la descripción estadística y cronológica hasta los relatos institucionales proporcionados por seis de los rectores que han dirigido, en distintos momentos y contextos, los varios presentes de la Universidad.

Quizá como ninguna otra en México, la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha intentado ser, desde sus inicios, una universidad planeada, una institución capaz de desarrollarse mediante una visión estratégica del presente y del futuro. Como detalla Bonifacio Barba en el primer capítulo del libro, desde la transformación del antiguo Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, la UAA se ha caracterizado por tratar de crecer y desarrollarse de manera pautada, racional, con una visión prospectiva, que permita encausar sus esfuerzos y misión institucional en Aguascalientes. La historia de estos esfuerzos no ocurre en el vacío jurídico ni social, y ello revela la certeza de que las distintas épocas de la universidad local, desde 1973 hasta la actualidad, han marcado los gran-

des hitos del desarrollo institucional de la UAA, que reflejan una peculiar interpretación de los desafíos que el conocimiento científico y tecnológico, la complejidad del mercado profesional, y los reclamos político sociales de la región y del país, han planteado a las autoridades y a la comunidad universitaria en su conjunto. Es así como es posible explicar tanto la búsqueda del “crecimiento racional” en el plan de 1977 como la búsqueda de la “excelencia académica” en los planes de 1993 y 1998, dos maneras de interpretar los desafíos del presente.

La segunda parte del libro está compuesto por seis capítulos donde se encuentran los relatos vívidos y apasionados de seis rectores que han conducido, en períodos distintos, los rumbos de la universidad entre 1973 y 1998. Este es, sin duda, el corazón del libro. A lo largo de casi 200 páginas, podemos leer los testimonios del contador Humberto Martínez de León, de los médicos Alfonso Pérez Romo y José Manuel Ramírez Isunza, del abogado Efrén González Cuéllar, del ingeniero Gonzalo González Hernández y del licenciado Felipe Martínez Rizo. En un tono personal y desde la experiencia de su administración rectoral, cada uno de ellos nos ofrece un pa-

norama de los avances y limitaciones de sus respectivos períodos al frente de la UAA, lo que constituye una especie de mirada irremediamente subjetiva y por ello enriquecedora de lo que sido la historia de la universidad a lo largo de todos estos años. Desde las gestiones ante varios funcionarios y miembros importantes de la comunidad local para convencerlos de la viabilidad del proyecto de la universidad, hasta la aprobación de la Ley Orgánica y la creación del hospital universitario, de los esfuerzos por acercar la universidad ideal a la universidad real, de las dificultades de la primera huelga en la universidad en 1983 hasta los problema presupuestales y financieros y las presiones de masificación a la institución, de los problemas de infraestructura y actualización académica hasta los intentos de reforma institucional de 1996 y los intentos por cambiar, sin el concurso de los universitarios, la Ley Orgánica de la institución, todos ellos son momentos y problemas, temas y asuntos que aparecen en las diversas narraciones que actores privilegiados como los ahora ex -rectores proporcionan a los lectores de este libro. Las dificultades que cada época plantea son distintas, pero vistas desde una perspec-

tiva histórica muestran como el dinamismo de la universidad ha sido capaz de enfrentarlas para transformarlas o para colocarlas en una perspectiva de transformación.

Finalmente, en la tercera parte del texto se agrupan diversos capítulos que presentan una visión más “objetiva” de la historia de la universidad. En ellos se muestra, de manera detallada, como la institución pasó de ser una comunidad de 156 académicos en 1973 a más de 1300 en 1998; de tener 33 trabajadores administrativos en 1972 a 780 hace apenas dos años. De contar originalmente con 1,313 alumnos se llega a contar con más de 10 mil en el mismo período, y de ofrecer 8 carreras a más de 70 en el transcurso de estos 25 años. Estas cifras, entre las otras que nos ofrecen en el capítulo 8, Sofía Barranco y Bonifacio Barba, nos muestran por lo menos dos cosas. Primero, que a diferencia de muchas de nuestras megauniversidades (UNAM, UdeG, UAP), la de Aguascalientes ha tenido un crecimiento moderado, que no ha significado su masificación anárquica. Segundo, que el gradual crecimiento de su población ha sido coherente con el desarrollo de su infraestructuras y capacidad institucional. Sin embargo, a condición de hacer un estudio

más preciso, el índice de cobertura de la UAA en el estado es menor al 8% con respecto a la población en la edad correspondiente, cifra que seguramente es más alta cuando se suman las coberturas institucionales de las varias instituciones de educación superior en la entidad. Mientras que la población de 18-24 años se ha triplicado en estos 25 años, la población de licenciatura de la universidad se ha multiplicado por casi 14 veces en el mismo período.

En los capítulos 9 y 10 se presentan dos textos de carácter más “cualitativo”, en el que Genaro Zalpa y Yolanda Padilla nos ofrecen un par de textos referido, el primero, a una valoración de las relaciones entre sociedad y universidad en el período, y el segundo relacionado con la génesis y el desarrollo de una “comunidad científica” en la UAA. La descripción de Zalpa nos permite entender mejor las complejas interacciones entre el contexto sociopolítico y económico y las acciones institucionales de la universidad. El trabajo de Padilla nos permite apreciar mejor la lógica lenta y compleja de la formación de una sub-comunidad académica especializada en las tareas específicas de la investigación científica, de sus avances y limitaciones.

Visto en su conjunto, *Origen y desarrollo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1973-1998*, es un libro que nos cuenta la historia en singular de una institución que es producto de una época, unos actores y un contexto específico. Es un esfuerzo por volver inteligible un pasado desde la perspectiva del presente, para que el futuro no se vuelva, como suele pasar en la vida de las personas y de las instituciones, un presente continuo, sino una buena hipótesis de trayectoria posible y deseable. En otras palabras, cuando una institución cumple 10, 25 ó 100 años, y sus

actores se saben parte de una tradición de adaptación y cambio, el desarrollo universitario se vuelve un lento, conflictivo y nunca acabado proceso de construcción de un orden deseado, como es el título de la clásica obra del politólogo chileno Norbert Lechner. En esta ruta, hay que esperar que dentro de 25 años más, con la magia del número 50, estemos celebrando todos nuevamente, tal vez algunos que ni siquiera nacieron aún, el medio siglo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. ☼